

Mujeres albañiles: el proyecto Yaguata Kavi de la Comunidad Guaraní APG El Bananal.

Provincia: Jujuy

Equipo Sistematizador: Luisa Ruiz¹; Sofía Arroyo²; Sonia Jiménez³; Mariela Chuchuy⁴; Irma Velázquez⁵; Nélida Alpiri⁶; Angelina Torrez⁷; Zulema Chorolque⁸; Moisés Rioja⁹; Jorge Cladera¹⁰.

INTRODUCCIÓN

La experiencia que hemos sistematizado desde la provincia de Jujuy ha sido un proyecto de mejoramiento habitacional denominado *Yaguata Kavi* (“Caminemos Bien” en idioma Avá Guaraní), ejecutado por la Comunidad Guaraní APG El Bananal, del municipio de Yuto. Este proyecto se realizó con mano de obra local y fondos aportados por SsAF, y contó con el asesoramiento técnico de una técnica de SsAF, una técnica independiente, y dos vecinos de la propia comunidad. Asimismo, la gestión y colaboración de ENDEPA (Equipo Nacional de Pastoral Aborigen) fue sumamente importante.

El Bananal constituye una localidad en la que, ante el avance de los desmontes en las fincas privadas circundantes, se vio forzada a concentrarse la población *Avá Guaraní* (posteriormente, también se asentaron allí vecinos de otras procedencias). *Avá* es el nombre con el que se denomina a sí mismo un pueblo originario de la familia lingüística Guaraní, al que se aludía antes como “chiriguano”, término despectivo con el que los propios Avá no se sienten identificados. Hoy, El Bananal se ha organizado como Comunidad Indígena, y participa de un encuentro provincial de comunidades, denominado Asamblea del Pueblo Guaraní.

La localidad de El Bananal se encuentra emplazada en una superficie muy reducida (un área de 400 m x 150m) a orillas del Río Piedras, rodeada de plantaciones de bananos y cítricos que impiden cualquier posibilidad de crecimiento urbanístico. Se accede a la misma a través de la ruta Nacional N° 34. Se encuentra a 150 km de distancia de la ciudad de San Salvador de Jujuy y pertenece al departamento de

-
- 1 Miembro de la Comunidad APG El Bananal; coordinadora de grupo de trabajo 1
 - 2 Miembro de la Comunidad APG El Bananal; vicecoordinadora de grupo de trabajo 1
 - 3 Miembro de la Comunidad APG El Bananal; coordinadora de grupo de trabajo 2
 - 4 Miembro de la Comunidad APG El Bananal; vicecoordinadora de grupo de trabajo 2
 - 5 Miembro de la Comunidad APG El Bananal; coordinadora de grupo de trabajo 3
 - 6 Miembro de la Comunidad APG El Bananal; vicecoordinadora de grupo de trabajo 3
 - 7 Técnica externa colaboradora en el proyecto Yaguata Kavi
 - 8 Técnica de Terreno de SsAF
 - 9 Técnico de Terreno de SsAF y Referente Pcial. Sistematización
 - 10 Referente Pcial. Sistematización

Ledesma. La unidad de paisaje natural (Selva de transición) se ha modificado en su totalidad, transformándose en una zona latifundios dedicados al cultivos de caña de azúcar. También hay producción de hortalizas y de frutos (banana, cítricos, papaya).

Como mostraremos en el presente documento, la experiencia de mejoramiento de viviendas Yaguata Kavi fue exitosa en resultados esperados, en resultados inesperados, y en plazos. Este éxito se basó en la forma de tomar decisiones y organizarse que se dio la comunidad, y fue el motivo por el cual la consideramos una experiencia valiosa a sistematizar. Para ello, definimos nuestro Eje de Sistematización en torno a la siguiente pregunta: **¿Cuáles fueron los factores, experiencias y estrategias que permitieron la organización autogestionada del Proyecto Yaguata Kavi de la APG El Bananal?** Como se observa, estamos depositando la mirada en tres tipos de circunstancias que creemos actuaron sobre la experiencia de este proyecto: factores, experiencias y estrategias.

Por **factores**, nos referimos a condicionantes externos: actores sociales, personalidades, decisiones, propuestas, de origen externo a la comunidad, que promovieron las características específicas que adquirió este proyecto.

Por **experiencias**, nos referimos a aquellas circunstancias previas transitadas por la comunidad o por algunos de sus miembros, que arraigaron en la memoria práctica de la organización, y permitieron desarrollar el proyecto.

Y por **estrategias**, hacemos alusión a las prácticas efectivas desplegadas o desarrolladas durante la ejecución del proyecto, para innovar o reelaborar prácticas anteriores de maneras creativas.

Para dar inicio al proceso de sistematización, comenzamos a tener reuniones de Equipo en la propia localidad desde el día 26 de mayo de 2010, y a partir de ahí, con una regularidad quincenal. Hemos contado con múltiples documentos escritos para emplear durante nuestra sistematización, la mayoría de ellos, productos del propio proyecto Yaguata Kavi. Asimismo, nuestra principal fuente de información original consistió en el trabajo mediante Grupos Focales, realizados durante el mes de agosto de 2011. En total contamos con una participación en dichos talleres de las 51 familias beneficiarias del proyecto.

Una aclaración importante que debemos realizar para la lectura de esta sistematización, es que en muchas oportunidades, los testimonios textuales de los protagonistas de las experiencias nos parecieron más ilustrativos que nuestras propias palabras. Hemos optado por no mencionar la autoría de estos testimonios, ya que esta sistematización es el producto de una construcción de memoria colectiva. Para identificar los testimonios, figurarán siempre entre comillas y en *itálicas*.

...

SITUACIÓN INICIAL

El Pueblo Avá Guaraní en el contexto histórico y actual de la provincia de Jujuy

La presencia del pueblo Avá en la región está documentada desde los primeros momentos de la conquista española: aunque no era un territorio que dominaran de forma exclusiva. A fines del siglo XIX las poblaciones indígenas del chaco fueron incorporadas como fuerza de trabajo a las haciendas y plantaciones de la región. La batalla de Kuruyuky (1892) entre el ejército boliviano y los Avá, puso fin a la resistencia de este pueblo a la conquista. A partir de esa fecha, hay una fuerte emigración de las familias Avá hacia los ingenios azucareros de Argentina, acentuándose este proceso con la guerra del Chaco (1932-1935). La incorporación

como trabajadores del ingenio implicó una ruptura en su relación con la tierra, abandonando y/o perdiendo el territorio propio para ser explotados en los grandes ingenios. En Jujuy los Avá fueron incorporados a la economía de plantación trasladándose a los lotes de los ingenios y a las ciudades incipientes del área. En los lotes, convivían con personas de diferentes orígenes y diferentes grupos familiares, sometidos a la organización y disciplina fabril. En este contexto comenzaron a perder o a desvalorizar los elementos de su propia identidad, como la representatividad de los *Mburuvichas* (dirigentes tradicionales de cada comunidad del pueblo Avá Guaraní); la vestimenta típica (por ejemplo los *Tipoi* femeninos); el idioma (invisibilizado en la esfera pública aunque conservado en el ámbito familiar); los conocimientos de los *Ipaye* (autoridades tradicionales en temas de salud y magia); la tradición oral como rasgo para transmitir la cultura. La nueva situación significó para los Avá un proceso creciente de subalterización y discriminación; los rasgos identitarios de su cultura fueron vistos como negativos y abandonados u ocultos a la mirada de los demás, en un intento de asimilarse a la población de habla hispana¹¹. Desde mediados de la década del 60 empezaron a despoblarse los lotes, trasladándose los peones rurales – entre ellos los guaraníes – a los pueblos y ciudades de la zona, de manera que hoy sólo quedan cinco lotes poblados en los ingenios.

En el caso específico de El Bananal, su historia como comunidad no tiene un inicio definido. Muchas familias habitaban la zona desde siempre, pero al no tener un lugar físico, vivían dentro de las fincas en donde trabajaban, hacinados en precarios depósitos improvisados como viviendas. Hacia finales de 1980, y tras la quiebra de una finca y su posterior expropiación, el gobierno Provincial cedió al pueblo Guaraní el terreno en donde actualmente se edifica la localidad del Bananal, transformándose en el asentamiento definitivo de la comunidad, que se vio así obligada a una urbanización forzada en pequeños lotes, en los que la estructura espacial tradicional Avá (que se desarrolla en torno a la figura materna como punto central del espacio) no puede ser reproducida, o lo es sólo en contextos de extremo hacinamiento. Finalmente, desde los 80 y 90 se produjo una creciente desocupación entre los peones rurales como consecuencia de la mecanización de la cosecha de caña de azúcar y de la creciente concentración de la tierra.

Actualmente los miembros de la comunidad poseen una situación laboral precaria, ya que en su mayoría son trabajadores estacionales de las grandes y medianas empresas agrícolas instaladas en la zona durante el invierno; permaneciendo desempleados el resto del año, por lo cual deben percibir planes sociales para su subsistencia, o bien migrar temporalmente hacia otros puntos del país en busca de oportunidades laborales (peones golondrinas). Esto influye negativamente a nivel familiar e implica la ausencia de varones durante varios meses al año, como también el alto grado de empleo informal (en negro) y las extensas jornadas laborales pagas.

Antecedentes en Proyectos de Construcción en El Bananal

Según todas las fuentes (tanto las documentales como las directas), la Comunidad de El Bananal contaba ya con algunas experiencias de construcción, todas

11 Fuentes documentales consultadas: Kindgard, Federico (2001): "El Pueblo Guaraní y el Acceso a la Tierra". En: *Ñande Tupapire*. Revista de la Comunidad y la Cultura Ava Guaraní de Jujuy. El Piquete, Jujuy; Kindgard, Federico y Elizabeth Gómez (2004) "El desarrollo de las organizaciones indígenas y la revitalización cultural guaraní en la provincia de Jujuy". En: *III Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*. Instituto Interdisciplinario Tilcara, (FFyI – UBA). Tilcara, Jujuy. 3 al 5 de Marzo.

ellas gestionadas a nivel comunitario. Hemos identificado las siguientes experiencias en construcción:

- 1- Construcción de comedor comunitario (1990)
- 2- Construcción de 37 viviendas particulares en grupo de trabajo, mediante proyecto gestionado por ENDEPA (1997)¹².
- 3- Construcción de 30 baños domiciliarios mediante programa FOPAR (2001)
- 4- Construcción de sala de primeros auxilios y polideportivo mediante programa FOPAR (2001)
- 5- Ampliación del salón comunitario (2010)

Las obras colectivas, tales como la construcción y luego ampliación del salón comunitario, constituyeron importantes antecedentes de trabajo colectivo, que brindarían herramientas para organizar el trabajo de Yaguata Kavi, aunque ninguna tuvo las dimensiones de este proyecto. Las experiencias de construcción que llevaron más tiempo fueron las viviendas de 1997, y los baños de 2001. Para muchas familias, estas actividades constituyeron la primera posibilidad de acceder a viviendas estables y permanentes. Pero con el crecimiento natural de la población de la localidad, estas construcciones resultaron insuficientes para las nuevas familias que se iban formando.

Como sea, la forma de organización para estas dos obras fue diferente. Para la construcción de los baños, la mano de obra fue aportada por los varones de cada familia beneficiaria, de manera particular. En cambio, la construcción de viviendas – que requiere de cuadrillas mayores de obreros – exigió de la organización autónoma de un solo equipo de trabajo del que participaban los diez beneficiarios de cada turno o etapa (ver nota 12). Ésta fue la **primera experiencia de autogestión de grupos de trabajo** en construcción por períodos largos de actividad. Asimismo, fue también un **aprendizaje crucial de las técnicas de albañilería**, que a partir de entonces quedaron instaladas en la localidad y permitieron posteriormente que las capacitaciones en el tema fueran brindadas por vecinos. Más aún, a partir de las obras de viviendas de ENDEPA, algunos varones de la comunidad adquirieron la profesión de albañiles, y después de los proyectos, pudieron dedicarse a eso en las ciudades de Yuto y Libertador, así como en propia localidad para obras particulares.

Sin embargo, es importante señalar una diferencia entre esta primera experiencia y el proyecto Yaguata Kavi: en la primera, el régimen de construcción por etapas de a diez viviendas (ver nota 12) facilitaba la coordinación de las cuadrillas de los varones beneficiarios para evitar la superposición con fechas de trabajo en las fincas agrícolas. Esto permitió que los varones trabajen ellos mismos en las construcciones. De manera que en las casas de ENDEPA, **las mujeres no participaron directamente como trabajadoras en las obras**; su rol consistió en el tradicionalmente asignado a ellas, colaborando en la cocción de alimentos, en la limpieza de ropa, etc.: garantizando la reproducción familiar de los varones durante la obra.

La Subsecretaría de Agricultura Familiar y la Comunidad.

12 Aunque el proyecto de ENDEPA incluyó la construcción de 37 viviendas, la modalidad de construcción se realizó mediante etapas sucesivas de diez viviendas cada una: al finalizar la cuarta etapa, se completó el total de viviendas. Como se verá en este documento, la construcción por etapas constituía un desafío laboral muy diferente a la realización de las 47 viviendas en simultáneo del proyecto sistematizado Yaguata Kavi.

En el año 2008, y recientemente constituido el Equipo Territorial del Ramal¹³, la SsAF tomó contacto con la comunidad de El Bananal y se incorporó a una serie de actividades mensuales con un grupo de mujeres que participaban de clases de alfabetización. Se concentró especialmente en esta comunidad la Lic. Zulema Chorolque, posteriormente integrante de nuestro equipo de sistematización. Con ella, se diseñó un proceso de capacitación en alimentación y nutrición. *“Desde esa oportunidad empezamos a caminar junto a ella. Hacíamos comidas y aprendíamos lo que teníamos que comer.”*

Ese mismo año, en Yuto (localidad principal ubicada a 8 km del Bananal), el Equipo Territorial de la zona inició un proceso de formación en informática que involucraba a las tres comunidades guaraníes de la localidad.

Al año siguiente, como repuesta a una demanda planteada por las cuatro comunidades del Municipio (incluyendo El Bananal) y también buscando generar un proceso que las vinculara a todas, se propuso un taller sobre Formulación de Proyectos, durante abril y mayo de ese año. *“Participamos integrantes de todas las comunidades aborígenes de Yuto: Igui Ipau, Yacendí Catu, Tenta Cavi y APG el Bananal. Oscar¹⁴ nos invitó para capacitarnos y nos llevó, nosotras teníamos vergüenza, así también empezamos a participar de otras reuniones. Nosotras éramos seis: Nélide, Sonia, Alicia, Otilia, Luisa y Soledad”¹⁵*. Los talleres terminaron con la propuesta de elaborar un proyecto por cada comunidad: de manera que Yaguata Kavi surgió como una etapa de práctica para los participantes del taller.

Simultáneamente, otra persona que posteriormente sería miembro del equipo técnico de Yaguata Kavi – la asistente social Angelina Torrez – también comenzaba actividades sobre infancia en El Bananal de manera independiente, a sugerencia de Silvia Torres, miembro de ENDEPA que vive en la localidad desde hace varios años. Cuando se comienzan las reuniones organizadas por Zulema Chorolque de SsAF para definir un proyecto, Angelina se suma a estas actividades. Desde ese momento, ambas formaron el equipo técnico del proyecto, al que posteriormente se sumarían miembros de la propia comunidad.

...

LA INTERVENCIÓN

El diagnóstico Participativo.

Al grupo inicial de seis mujeres que habían participado de los talleres en Yuto, se suman 9 mujeres más, que eran miembros de familias que percibían un plan social denominado PEC¹⁶, formando así el primer grupo de trabajo que, una vez a la semana, se reuniría en los talleres organizados por la SsAF. Los encuentros eran todos los miércoles, y para asegurar la participación, el coordinador comunitario logró computar las horas de trabajo del PEC en estas reuniones. *“Los otros días de la semana cumplíamos barriendo calles, limpiando el complejo deportivo, la iglesia, así cumplíamos. Algunas de nosotras cumplíamos las horas para que nuestro marido o nuestros hijos pudieran salir a trabajar en las fincas y así tener otro ingreso para la*

13 El equipo del Ramal está integrado por cuatro técnicos. En nuestra experiencia la asistencia técnica fue brindada por la Lic. Zulema Chorolque.

14 Se refieren a Oscar Segundo: coordinador de la Comunidad El Bananal

15 Habían sido ellas las participantes más activas en los talleres de nutrición.

16 El plan exigía una contraparte de devolución de 4 horas diarias de trabajo

casa". Quienes estaban inscriptos en el PEC eran los varones, porque se asignaba al jefe de hogar. Pero como el trabajo demanda la migración temporal masculina, las mujeres cumplían la contraparte.

El trabajo de diagnóstico se inició dibujando el plano o mapa de la comunidad. También se habló de los problemas que preocupaban y se fue completando el plano con todo lo conversado. *"Hablamos de la necesidad de saber quiénes somos, y qué veíamos como problemas o situaciones que nos afligen: falta de tierras, avance del río sobre nuestras casas, falta de viviendas para las familias, problemas que veíamos en la escuela, problemas vinculados a la salud, falta de ambulancia y médicos, entre algunos."*

Otra herramienta para armar el diagnóstico comunitario consistió en la realización de un censo de la localidad, a fin de conocer las condiciones de vida de todos los miembros y definir de esa manera las problemáticas más urgentes. Para comenzar se hizo, en el marco de los talleres, un ejercicio de práctica en el que las participantes tuvieron que *"contar la situación de cada familia."* A partir de este primer ejercicio, comenzaron a manifestarse aquellas cuestiones que era necesario recabar, y de esta manera empezaron a definirse las preguntas a indagar.

Una vez trabajadas y definidas las preguntas en los encuentros semanales; comenzaron las visitas censales. Para eso se dividieron en grupos integrados por 3 personas, de modo de abarcar y registrar a todas las familias de la comunidad. *"Preguntamos cómo estaba formada la familia, quien era el jefe/a, integrantes, cuántos niños hay y si van a la escuela. Si recibían alguna ayuda o plan. Si tenían viviendas o no, si era de madera. Cuántas habitaciones, si tenían baño, si había discapacitados o no. Nosotros dibujamos en el papel la ubicación en el lote". "Cada censo llevaba mucho tiempo, a veces por día llegábamos a hacer como máximo cuatro encuestas"*. Además, los vecinos manifestaban su desconfianza sobre la intencionalidad del censo. Esta desconfianza se relacionaba con que en el año 2001 también algunos vecinos habían realizado un censo comunitario, lo cual había generado confusión, porque nunca se había ejecutado a partir de ahí ningún proyecto¹⁷. El asunto es que algunas familias no recibían bien a las encuestadoras, y otras se negaban a responder las preguntas. *"Creían que era un engaño. Nos decían que con la firma de ellos nosotras íbamos a cobrar algo, siempre sacan un proyecto y no cumplen. O le echaban la culpa a Oscar, que quiere los datos para que le sirvan a él o a Silvia"*. Además, algunas preguntas eran delicadas y generaban incomodidad tanto a las censistas como a los censados, como por ejemplo si había embarazadas en la familia. En consecuencia, no todas las familias fueron censadas, aunque se pudo cumplir el censo para unas 50 familias.

Durante la realización de los censos, se fue agregando información al mapa de El Bananal. *"Cada semana nos juntábamos y veíamos cómo nos fue y después con los datos volvimos a dibujar el mapa y a ubicar cada familia censada. Y allí vimos quiénes tenían vivienda, quiénes tenían baño, quiénes eran familias más numerosas, y quiénes no tenían nada."* Con toda esta información, se comenzó a debatir qué prioridades de intervención se hacían más urgentes en la comunidad. El resultado de este debate se pone de manifiesto en la Carta de Intención del Grupo, presentada a SsAF el día 20 de abril de 2010. En ella se señala lo siguiente:

"Los principales problemas que tenemos son: 1) falta de defensa en márgenes del Río y Arroyo; 2) Mal estado del camino; 3) falta de viviendas; 4) hacinamiento (5 familias en cada lote); 5) falta de baños adecuados; 6)

17 Una participante de nuestro Equipo de Sistematización nos aclaró que en realidad aquella encuesta del año 2001 no había sido realizada para ningún proyecto, sino para reclamar la personería jurídica de la Comunidad Aborígen. No todos los vecinos habían comprendido ese motivo, y por eso se generó la confusión.

falta de tierra; 7) asistencia médica; 8) falta de seguridad; 9) falta de recolección de residuos; 10) falta de comunicación; 11) falta de alumbrado público; 12) falta de desagües fluviales.

La idea de subproyecto es: mejorar las condiciones de vida con la mejora de nuestras viviendas: a) Agregar a nuestras casas una pieza de 4x4; b) iniciar la construcción de núcleos húmedos (baños); c) mejorar el fogón; d) agregar una galería a las viviendas que están sobre margen de río y arroyo”

Se observa que el tema de mejoramiento de las viviendas aparece en tercer lugar. Para determinar este orden, se discutió entre todo el grupo de los talleres; y finalmente se definió mediante votación el orden definitivo de las demandas. Sin embargo, la fuente de financiación que en ese momento se encontraba disponible por parte de SsAF no contemplaba la instalación de defensas de ríos, ni el mejoramiento de las calles. Asimismo, **algunas familias se encontraban en condiciones de vivienda tan vulnerables que se decidió avanzar en primer lugar sobre esta problemática.** Como señala una vecina, *“tenemos otras necesidades, pero desde un principio queríamos la ampliación de las casas, porque en algunas viviendas hay 3 ó 4 familias conviviendo”.*

A medida que se completaba el mapa y el panorama habitacional de la comunidad, se comenzó a discutir qué intervenciones edilicias considerar válidas para el mejoramiento de la vivienda en cada caso. La mayoría de los vecinos manifestaba la necesidad de poder incorporar una nueva habitación. Las familias cuyas situaciones resultaron más controvertidas fueron aquellas que vivían demasiado cerca del río, ya que resultaba peligroso aprobar las ampliaciones de las viviendas porque el río podía llegar a avanzar y destruir el trabajo realizado. Sin embargo, ése no era un motivo para impedirles acceder a un proyecto, cuya demanda era necesaria y genuina. Se propuso que en dichas viviendas se construyeran galerías en lugar de habitaciones. Pero finalmente, ante la necesidad impostergable de las familias, se decidió que pudieran construir habitaciones nuevas, siempre que las obras se hicieran en el extremo del terreno más alejado de la amenaza del río. En consecuencia, estas habitaciones supusieron la construcción de cuatro paredes y por lo tanto requirieron más material; ya que el resto de los proyectos de ampliación consistió en una habitación contigua a las habitaciones viejas (por lo tanto, de tres paredes nuevas), a fin de conservar el patio interno, espacio tradicional de recreación de las prácticas familiares: con el fin de conservar y fortalecer la cosmovisión guaraní, tendiente a desarrollar núcleos habitacionales *matrifocales* (es decir, concentrados espacialmente en torno a la figura materna).

En el Acta Constitutiva del grupo, se designaron como representantes ante la SsAF a los vecinos: Sonia Jiménez, Luisa Milagros Ruiz, y Oscar Segundo. El último de los tres es el coordinador de la comunidad; y las dos vecinas restantes habían estado participando desde el primer taller de formulación en Yuto.

Una dificultad que surgió al decidirse por un proyecto de ampliación de viviendas era definir qué familias serían las beneficiarias. Se observó la imposibilidad de incluir a todos los vecinos como beneficiarios de las obras, ya que muchos reciben salarios fijos ligeramente superiores al de peón rural, y por lo tanto no entran en el perfil esperado por PROINDER¹⁸.

18 Existen muchas situaciones en las que algún miembro de la familia se encuentra registrado en blanco, pero sin embargo el salario no es suficiente. Muchos testimonios nos aseguraron que no cobran lo que dice el recibo de sueldo. Esta es una práctica habitual de las firmas agrícolas de la zona.

Al principio había 130 familias anotadas como interesadas, pero no todas asistían a las reuniones. De esta manera, los que venían asistiendo a los encuentros decidieron que en una posterior reunión se estableciera la lista definitiva de beneficiarios. Fue así que el número quedó fijado en las 51 familias definitivas. En total se definieron 47 habitaciones, 3 baños, y una cocina fogón.

Esto no dejó de ser una situación que generó roces y recelos: *“lo definimos por la participación en reuniones, con planilla de asistencia, y también con ayuda del mapa. Algunos nos decían que nos habíamos acomodado, que eran los amigos los que entraban o la familia”*. Otras familias, que aceptaron las condiciones que exigió la mayoría, encontraron alternativas para poder aprovechar la oportunidad de cualquier manera. Por ejemplo, el caso de una vecina que no fue beneficiaria porque no estuvo presente el día de la decisión final, pero participó de todas las capacitaciones e incluso colaboró en las obras del proyecto: de esa manera adquirió los conocimientos con los que hoy se está construyendo su propia ampliación de vivienda, mediante materiales particulares.

La Ejecución del proyecto: poniendo manos a la obra.

La primera actividad que requirió un trabajo colectivo en el proyecto, fue el acarreo inicial de áridos. Una vez definida como fecha de inicio de las obras el día 11 de octubre de 2010, se dio inicio a traer piedras y áridos desde el lecho del río. Cuando se hizo necesario acarrear el material, *“casi naturalmente”* – nos cuentan los participantes – se establecieron los grupos de trabajo de acuerdo a cada una de las tres manzanas en que se distribuye la localidad. El motivo era, básicamente, que el material debía ser acarreado hasta puntos equidistantes para todas las obras familiares; en este aspecto, el corazón de manzana constituía un espacio óptimo. El Grupo de la tercer manzana, por ser el que se encontraba más cerca de las orillas del pueblo, incorporó también a las familias que habitan en los linderos del río y arroyo, fuera de la estructura de manzanas. **Este fue el ‘germen’ del trabajo de los tres grupos**, ya que fue la primer experiencia en la que gente de distinta procedencia (que en la mayoría de los casos no tenía otros vínculos de afinidad) se veía en el compromiso de articular el trabajo. Esto generaría algunos debates que profundizaremos más adelante.

A partir de lo conversado en asamblea, el día 20 de septiembre de 2010, la Comunidad elevó una carta solicitando al municipio de Yuto que se pudiera destinar el trabajo municipal de Oscar Segundo – coordinador general de la Comunidad Guaraní – para la obra en El Bananal: solicitud que obtuvo un resultado positivo, por lo que se pudo contar con su presencia en las distintas instancias de ejecución del proyecto.

Para la ejecución de la obra, **se constituyeron cuatro grupos de trabajo**, tres integrados por beneficiados de ampliación de viviendas (18 beneficiarios cada una), y una cuadrilla pequeña para los beneficiarios de los baños (que contó con sólo 3 beneficiarios). El aporte de mano de obra de cada grupo se realizaba de manera conjunta para cada obra particular: se avanzaba con una etapa que los beneficiarios del grupo se comprometían a completar por cada una de las obras particulares, antes de pasar a la siguiente etapa de construcción.

Los tres grupos grandes de trabajo (los habitacionales) se constituyeron continuando con la forma organizada durante el acarreo de áridos: es decir, **de acuerdo a la manzana de residencia de cada uno**. Esto provocó disensos, ya que muchas personas habrían preferido que las cuadrillas de trabajo se hubieran armado en torno a relaciones de afinidad. Había personas que querían estar juntas, pero no

residían en la misma manzana. *“Por ejemplo, nosotras andamos siempre juntas, entonces queríamos estar en el mismo grupo de trabajo”*, nos cuentan dos vecinas que fueron participantes del proyecto, pero en diferentes equipos de trabajo. Ocurre que las familias de cada manzana no necesariamente tenían vínculos de amistad ni parentesco mutuos: *“Más antes se comunicábamos menos; nos saludábamos todos pero nada más, recién comenzamos a conocernos al trabajar”*; *“La mayoría, no se conocíamos de antes”*. Como sea, se observará que, a pesar de los descontentos, **esta forma de organización por manzanas resultó muy práctica**, para facilitar la distribución equitativa de trabajadores por cada grupo de trabajo, la compra y traslado de materiales, etc.: e incluso provocó resultados inesperados.

Para los tres grupos de trabajo grandes (las manzanas) se determinó, antes de iniciar las obras, un coordinador. Es importante destacar que fueron mujeres las elegidas para llevar adelante la coordinación (ver notas 1, 3 y 5). A ellas se sumarían tres vicecoordinadores, que las ayudarían ante situaciones de ausencia de alguna de ellas. En la elección de las coordinadoras se empieza a manifestar algo que cobrará mayor relieve más adelante: **la importancia que se le asigna a la mujer en el espacio organizativo de la cultura Avá Guaraní**.

Además de la elección de las coordinadoras, durante el proceso previo al inicio de obras se estableció también un reglamento interno de trabajo, que se fue armando durante las reuniones semanales. Una norma que se estableció en dicho reglamento general fue la N°11, que dice lo siguiente: *“SANCIÓN, Por faltar 3 veces en los días de trabajo, le corresponde el último lugar en la construcción de la habitación (como retraso de la obra)”*. Esta norma cobraría importancia más adelante.

Otro punto señalado en el reglamento es que la contraparte implicaba una dedicación de jornada completa (8 hs) durante los cinco días hábiles semanales, hasta terminar definitivamente con todas las viviendas. Esto es lo que explica la alta demanda de trabajo que se solicitaba a cada familia beneficiaria. Al armar el proyecto y el reglamento, esta forma de trabajo (que en los documentos se denomina *‘sistema de ayuda mutua’*) surgió de manera prácticamente espontánea. Esto es así, porque **respondía a las experiencias de proyectos de construcción anteriores** ejecutados por la comunidad. En efecto, a la pregunta de *“¿Cómo nace la idea de la ‘ayuda mutua’?”* surgieron respuestas como las siguientes: *“Cuando eran sólo (unas pocas) casas teníamos que trabajar todos juntos”,* o *“Al principio hubo una experiencia de construcción de viviendas. Algunos participantes trabajaron en aquel primer proyecto, pero no eran 50 casas (...), no podían dividir el trabajo sino que tenían que trabajar todos juntos. Esta vez, eran demasiados beneficiarios, entonces hubo que dividir. Un solo grupo de cuatro coordinadores no podía controlar, entonces se decidió dividir en tres grupos de trabajo de 18 miembros cada uno.”*

De este modo, vemos que el sistema de trabajo empleado fue una versión ampliada del que originalmente se utilizó para ejecutar las viviendas de ENDEPA en 1997. Pero vale la pena recordar que en esa oportunidad el trabajo fue realizado por los varones de cada hogar. En cambio, la dificultad que se incorporaba en el nuevo proyecto Yaguata Kavi era que, al tener un tiempo limitado para la ejecución del total de 47 obras que se superponía con la fecha de cosechas agrícolas, se hacía imposible para las familias prescindir del ingreso en jornales de cosecheros. Como en la mayoría de las familias los varones estaban forzados a salir a trabajar a otras localidades, la única opción era que **las mujeres asumieran el desafío de realizar las obras de construcción**. Esto implicaba una experiencia novedosa, ya que nadie – ni los miembros de la comunidad, ni el equipo técnico – tenía ni conocía experiencias anteriores acerca de obras de construcción realizadas por mujeres. Los que más manifestaron su preocupación, y a veces su indignación con la idea, eran los varones.

Pero las mujeres se pusieron firmes en aceptar el desafío de construir por ellas mismas, ya que esa era la única oportunidad de obtener el proyecto.

En los talleres de Grupo Focal quedó manifiesto que las mujeres al principio no creían que podrían trabajar levantando paredes, ya que algunos de los maridos no las veían capaces de realizar dicha tarea: una vecina señaló que *“al empiezo de la obra me preguntaba que iré a hacer... y al final salí aprendiendo mucho”*; otra comentó *“teníamos miedo antes de empezar, nos costó aprender, pero al pasar el tiempo fuimos confiando en nosotras.”* La mayoría de los varones les decían comentarios como que *“no van a aprender a construir, eso no es lo mismo que ir a cebar y tomar mate”*; aunque otros les daban ánimos y decían que sí iban a poder, y les recomendaban prestar atención para aprender. Un rol fundamental en el incentivo de las mujeres fue el del coordinador comunitario, Oscar Segundo.

A los pocos días de iniciados los trabajos, se suscitó una situación que volvió a poner en debate la capacidad de las mujeres para los trabajos de albañilería. Más específicamente, a partir del día domingo 20 de octubre, día de la Madre. En el pueblo Guaraní suele ser un día de festejo significativo para las mujeres, dada la importancia de la figura materna en la organización social tradicional de este pueblo. En consecuencia, el lunes siguiente, algunas las mujeres llegaron tarde al trabajo. Esto provocó las protestas de los varones que trabajaban en las obras, y constituyó una segunda instancia en la que las mujeres debieron salir a argumentar a favor de su propia capacidad de trabajo, y de su compromiso para realizar las actividades necesarias a la par de los varones.

A partir de situaciones como la anterior, cada grupo comenzó a establecer formas propias de control mutuo, más allá de las diseñadas en el reglamento general. En algunos casos llegaban a ser bastante duras: por ejemplo, en el grupo 2 se llegó a cobrar pequeñas multas de dinero por las inasistencias (que luego se usaban para comprar materiales, o como refrigerios para todos).

Con el transcurso de los meses y el trabajo, las relaciones interpersonales empezaron a transitar nuevos carriles. El grupo 2, por ejemplo, empezó a instalar la costumbre de juntarse los viernes, una vez finalizado el trabajo semanal, para comer entre todos, luego esta idea fue adoptada también por los otros dos grupos: *“Nos juntábamos fuera de los días de trabajo, para compartir un almuerzo o cena, para festejar cumpleaños de algunos de los compañeros, festejo día del trabajador, día de la madre. También para acompañar a unos de los compañeros por la muerte de un familiar.”* *“Lo bueno del grupo 2 es que siempre se juntaban a compartir, todos los viernes después de las 12, si había cumpleaños lo hacían para el que cumplía ese día. Cuando había problemas dentro del grupo armaban colectas, juntaban por colaboración entre todos. Por ejemplo hubo un problema con mi abuela (dice un vecino) que había fallecido, entonces colaboró todo el grupo, todos colaboraron.”*

Todos los materiales se compraron de manera conjunta. Como todas las obras se atenían al mismo diseño, la distribución de los materiales resultó sencilla. Sólo requirieron más material los baños (debido a las instalaciones sanitarias), y las ampliaciones de las casas cercanas al río (que tenían cuatro paredes en lugar de tres), pero nadie manifestó que esto constituyera un reparto inequitativo del dinero. La administración de los materiales que llegaban a la comunidad – y que eran provisoriamente depositados en el salón comunitario – estuvo a cargo de dos vicecoordinadores de grupo. Su tarea consistía en llevar planillas de ingresos y egresos de materiales por cada grupo. Por esta razón, fueron denominados “personal administrativo”.

Las Capacitaciones: Aprendiendo juntos.

Se realizaron capacitaciones de dos tipos, por un lado en construcción, y por otro en fortalecimiento organizativo.

En las capacitaciones en construcción, dos albañiles de la comunidad (Oscar Segundo, asimismo coordinador general de la Comunidad, y Emilio Sánchez) organizaron espacios en los que se iba enseñando a los beneficiarios las etapas necesarias para las construcciones. A sugerencia de Zulema, la técnica de la SsAF, se decidió que **las capacitaciones en construcción la ofrecieran los propios albañiles locales**, ya que los maestros mayores de obra que trabajan en la SsAF de Jujuy estaban comprometidos con otras actividades en otros territorios. En consecuencia, se propuso aprovechar la experiencia de los propios vecinos.

Al principio las capacitaciones se hacían los lunes, cada tres semanas. Durante cada etapa de la obra se hacía una capacitación. La primera etapa fue el replanteo de obra.

Como la mayoría de los que trabajaban en la obra eran mujeres sin ninguna experiencia previa en construcción, no sólo se hicieron necesarias las capacitaciones, sino también algún tipo de seguimiento personalizado durante las propias actividades de las obras. En algunos grupos había albañiles con alguna experiencia, quienes durante el avance cotidiano de las obras pudieron asumir el rol de 'asesores técnicos' para todo su grupo. Participaban de las capacitaciones generales, para luego transmitir lo aprendido al resto de sus compañeros durante el trabajo cotidiano. Generalmente no coincidían con las coordinadoras de grupo, que carecían de experiencia en construcción. En el grupo 1, dos de los tres albañiles ya habían trabajado en los proyectos de vivienda anteriores; en el grupo 2 se contaba con dos albañiles en la misma situación; pero el grupo 3 carecía de albañiles con experiencia, por lo cual al principio se manifestó un retraso de este grupo en el avance de las obras. Esta dificultad se solucionó cuando los dos capacitadores asumieron el compromiso de acompañar y colaborar cotidianamente a este grupo, a pesar de no ser beneficiarios de obra.

Paulatinamente, los grupos de trabajo fueron adquiriendo mucha mayor pericia en las técnicas de construcción, y consecuentemente, mayor organicidad interna. Muchas ideas organizativas nuevas fueron **innovaciones de los propios equipos hacia el final del proceso**. Un ejemplo claro lo constituye el trabajo de revoque y contrapiso, que no estaba contemplado en el proyecto original por una cuestión de costos. Sin embargo, el ahorro de costos en áridos (que fueron completamente aportados por la comunidad) y la obtención de una buena negociación y buenos precios con los corralones, permitieron que la compra incluyera el material necesario para el acabado final de las obras. De manera que los grupos tuvieron que resolver cómo se organizaban para realizar, además del trabajo ya consensuado, las actividades extras necesarias para el revoque y contrapiso. Para esto, los grupos decidieron dividirse en sub grupos por sorteo. El grupo 3 fue en este caso el que innovó mediante la creación de cuatro subgrupos; esta alternativa fue luego imitada en los otros grupos de trabajo.

Los talleres de fortalecimiento organizativo fueron coordinados por Zulema y Angelina, y fueron dos, subdivididos a la vez en dos días cada uno, totalizando cuatro días de taller. El primer taller tuvo lugar los días 22 y 29 de octubre de 2010. El segundo taller, los días 8 y 15 de enero de 2011.

En estos talleres se emplearon varias metodologías para mejorar el entendimiento interno del grupo: un FODA, un trabajo comparativo 'árbol-grupo', una actividad de rompecabezas, una dinámica de reconstrucción de la red de relaciones de trabajo mediante hilo con ovillo. Estas actividades se hicieron para definir el rol de las coordinadoras, el sentido de confianza mutua, y la importancia de la comunicación entre las y los miembros de los grupos.

Es relevante señalar un aspecto puntual: en el FODA realizado durante el primer día de taller, uno de los grupos escribió como Fortaleza: *'presencia de albañiles en el grupo'*; inversamente, como Debilidad otro grupo señaló *'ningún conocimiento de albañilería por la mayoría de los beneficiarios'*. Se observa que la presencia o ausencia de experiencia previa en construcción se veía como un punto crucial para la adecuada resolución del proyecto. Y sin embargo, resulta curioso que, inversamente, allí donde no había conocimientos de albañilería (como en el grupo 3) fue en donde, precisamente, pudieron desarrollarse innovaciones organizativas más profundas.

Además de estos talleres, durante el proceso de las obras se realizaron todos los viernes reuniones de integración, actualización de las situaciones particulares y de los estados de avance, y fortalecimiento organizativo, de los cuales también participaron Zulema y Angelina. En estas oportunidades, se realizaban distintos trabajos acerca de la comunicación, división de tareas, normas de convivencia grupal, responsabilidad y respeto entre cada beneficiario, como también la gestión colectiva de las decisiones. De estos espacios, los participantes manifestaron que: *"aprendimos a no tener vergüenza para expresarnos...nos sirvió para conocernos entre nosotros y entablar una amistad"*.

La tensión entre las necesidades familiares y las obras de construcción

Como en cualquier proyecto, se observaron dificultades de distinto tipo. Por ejemplo, en una oportunidad el corralón no llevó los materiales a tiempo, provocando un retraso general en la obra, lo cual fue solucionado entre todos los vecinos, que iban aportando materiales de construcción propios para las obras, para que les fueran devueltos posteriormente. Otro de los inconvenientes fueron las lluvias, que impidieron el acceso al río en un momento en que comenzaron a procurarse más materiales, y eso también retrasó un poco la obra. También se manifestaron incomodidades en las obras debido a ciertas bromas pesadas entre algunos de los miembros del grupo, problema que fue resuelto en el transcurso de las reuniones de los viernes. Asimismo, hubo familias que no cumplieron con el trabajo comunitario coordinado: en un caso, la situación obligó a la comunidad a solicitar la renuncia de la familia al proyecto.

Pero la dificultad que más recalcaron los participantes de los Grupos Focales era que en la primer etapa (marcado y cavado del terreno), se sufrió un retraso significativo del trabajo, debido a que, al ser mayoría las mujeres y sin experiencia, les llevo más tiempo y esfuerzo. Tal situación fue modificándose a medida que avanzaban con la obra, debido a que las mujeres adquirieron los conocimientos y la práctica necesaria para la construcción. Otro caso particular fue el de un vecino, cuya genuina necesidad del proyecto era reconocida por el grupo, y de hecho le fue designada una obra; sin embargo, al iniciar los trabajos, se hizo manifiesto que no iba a poder cumplir con la contraparte de mano de obra porque tenía que salir a trabajar a las fincas aledañas. Este vecino se ofreció incluso a trabajar de sereno para cuidar los materiales por la noche en calidad de contraparte, pero lamentablemente eso no era lo que necesitaba el grupo, que no podía darse el lujo de perder brazos de trabajo (en términos de las coordinadoras de grupos, la consigna era que *"entre todos hacemos nuestras casas"*). En consecuencia, muy a pesar del propio beneficiario y de los

vecinos, tuvo que presentar su renuncia al proyecto para que se lo pudieran ofrecer a otra familia.

En este caso y en muchos otros, se observa que la demanda de mano de obra para las construcciones entraba en tensión con la necesidad de cada unidad doméstica de garantizar la mano de obra suficiente para el cuidado de la familia o para la reproducción de la canasta familiar: así, hubo beneficiarios que no continuaron en la obra durante la última etapa de construcción (revoque interno y piso de la habitación), en dos de los casos fue porque las beneficiarias no tenían quién cuidara los niños y no tenían un suplente en la obra. Otro caso fue por tener que ir a trabajar en las fincas, ya que en esa época (Abril-Mayo) iniciaba la temporada de plantación de verduras, vegetales y hortalizas. Para esos casos, entre todos decidieron darles la oportunidad de integrarse nuevamente a los grupos de trabajo cuando pudieran resolver sus incompatibilidades.

En todos los casos, el mayor desafío consistió, precisamente, en lograr cumplir con las tareas de 'reproducción doméstica' (cocinar para la familia, lavar la ropa, cuidar a los niños más pequeños), sin abandonar las tareas en las obras. Para muchas mujeres, esto significó una **intensificación de su propio trabajo**, en ocasiones a costa de su propio bienestar personal: *“Ella tenía que llevar a su hijita a la obra, y era muy peligroso, podía haber un accidente con un ladrillo, una máquina...”*; *“Capaz me tenía que quedar hasta la una, las dos de la mañana lavando ropa”*; *“Yo tenía que salir corriendo a cocinar para mis chiquitos y volver”*; *“Ella tenía que servir la comida en su casa, entonces capaz que volvía a la obra sin comer porque no había hecho tiempo”*.

En la mayoría de las ocasiones, a la intensificación del trabajo femenino se sumó, como factor fundamental, una **redistribución de tareas al interior de cada familia**, de manera que las actividades multiplicadas pudieran ser absorbidas por toda la unidad doméstica y no por uno solo de sus miembros. Algunos testimonios significativos fueron, por ejemplo: *“En mi casa cocinaba mi suegra”*; *“Mis hijos cocinaban”*; *“En mi caso mi marido me ayudaba a lavar la ropa, a cocinar”*; *“Mi mamá cocinaba”*; etc.

En el caso del grupo de construcción de baños, al ser solo tres mujeres, la importancia de la colaboración general de la familia fue más visible, ya que algunas tareas – por ejemplo, el pozo – llevan mucho trabajo en poco tiempo, y esto se logró porque en el lapso de quince días las tres familias aportaron todo el trabajo disponible para terminar los tres pozos.

Las dificultades de cumplir con las tareas del hogar a la vez que con las obras, son manifestadas no sólo por las mujeres, sino también por los propios varones. En efecto, al preguntarles a ellos en los talleres de Grupos Focales el motivo de que las mujeres tuvieran que construir, señalaron que no había otra persona que lo hiciera, ya que la mayoría de los varones presentes habían tenido que salir a trabajar a las cosechas en las fincas de la zona, u obligados a migrar a otras provincias, para proveer a sus familias del sustento diario¹⁹: *“Lo que pasa es que aquí hay trabajo por tiempo, acá el trabajo dura hasta septiembre, y a partir de ahí ya quedan las mujeres, sí o sí el hombre tiene que salir a buscar trabajo”*.

Aquellos varones que sí trabajaron en las obras refirieron distintas situaciones por las cuales se dieron sus casos particulares. Algunos manifestaron que les resultó difícil, ya que sus parejas no podían salir a trabajar por motivos de salud, y eran ellos los que durante la semana trabajaban en la obra y los fines de semana salían a hacer changas para asegurar por lo menos el alimento diario de sus hijos. Otros trabajaron

¹⁹ Las mujeres también son contratadas por las fincas para algunas tareas particulares, por ejemplo, para el atado de los tomates a los puntales; pero generalmente se contratan mujeres solteras.

personalmente: *“Mi mujer cobra asignación familiar, por eso como ella es sostén de familia yo sí pude trabajar en la obra.”*

Otros pudieron resolver con sus respectivos empleadores. *“Yo estaba en una obra en Libertador, cuando sale el proyecto pude pedir para no trabajar por ese tiempo. Por caso a mí la capacitación me está sirviendo, ahora ya me llaman para hacer obras acá.”*

Además de estas estrategias al interior de cada unidad familiar, fue fundamental para la adecuada ejecución del proyecto contar con una solidaridad y organicidad dentro de cada uno de los grupos. Un ejemplo era el de la organización para la hora del desayuno y el mate. El encargado del mate, el azúcar y los bollos de cada día era el beneficiario cuya vivienda era la que estaba siendo trabajada en esa ocasión. Si el beneficiario no estaba en condiciones para hacerlo, tenía que encargarse de obtenerlo de algún otro modo.

Otra experiencia colectiva que resultó muy importante para colaborar con las tareas de las familias fue la gestión de recursos y alimentos ante directivos de ENDEPA y de algunas organizaciones misionales, realizada por Silvia Torres; la posibilidad de contar durante los meses críticos con un mínimo de recursos para repartir entre las familias alivió al menos parcialmente la necesidad de salir a trabajar para afuera. De esa manera, las familias pudieron continuar trabajando en las obras, y la tarea no se discontinuó, ni siquiera durante las fiestas; al contrario, los recursos fueron los suficientes para poder administrar un pollo por familia para la cena de Navidad.

...

SITUACION FINAL/ACTUAL

Como quedó ilustrado, la experiencia sistematizada ha concluido ya. Las obras se completaron en mayo de 2011, y la inauguración formal se realizó el 7 julio del mismo año.

En el medio, en junio de 2011, comenzamos a darle forma efectiva a nuestro equipo de sistematización. Elegimos que estuviera compuesto por los referentes provinciales de sistematización, los técnicos de terreno, y también por los miembros de la comunidad que fueran elegidos. La comunidad designó como participantes en el espacio de sistematización a las seis coordinadoras de grupo en función.

Un Objetivo logrado; un Problema que no se resuelve.

Los objetivos a los que aspiraba el Proyecto Yaguata Kavi fueron exitosamente logrados, en un tiempo menor al pactado, con dos meses de anticipación. Pero lo más significativo de todo es que estas experiencias ilustran otro logro, no esperado originalmente en los objetivos: un sistema de organización del trabajo que resultó innovador y altamente efectivo.

Como desarrollaremos en los Aprendizajes, este sistema se sostuvo sobre una distribución de grupos de trabajo por criterios de residencia; y muy especialmente, sobre el protagonismo de las mujeres como constructoras de sus propias viviendas.

La experiencia brindó conocimientos nuevos a todos los vecinos y sobre todo a las mujeres, pero especialmente, fortaleció un sentido de la equidad de las capacidades entre ambos géneros, y el auto reconocimiento femenino. Como

manifestaron las propias protagonistas en los talleres de Grupo Focal, *“hoy en día nos animamos a construir una pieza, ya que sabemos cómo empezar a construir”, “ahora en casa mando yo, mis hijos me preguntan a mí para levantar una pared, y no a mi esposo”*.

Es notable el cambio de actitud y confianza propia que reconocen tanto varones como mujeres de El Bananal, respecto de la experiencia de construcción. *“Todos opinaban que no podíamos hacer, que las mujeres no van a poder, que es un proyecto muy pesado. Lo logramos con el entusiasmo y coraje y nos sirvió porque nos ayudó a relacionarnos.”*

En el momento de la formulación del proyecto fue cuando más voces disidentes se escucharon, tanto de varones que protestaban como de mujeres que se sentían incapaces. Pero en aquel momento, asumir la responsabilidad por parte de las mujeres constituía la única posibilidad para no perder la oportunidad de ejecutar el proyecto. Como dice una vecina, *“si decía no voy a poder, iba a perder esa habitación... nosotros pusimos mucho entusiasmo desde el principio y durante toda la obra”*.

Paulatinamente, las mujeres empezaron a adquirir pericia en las actividades de albañilería, gracias a lo cual hacia el final pudieron convertirse en las ‘albañiles’ asesoras de sus respectivos grupos de trabajo, como ocurrió, por ejemplo, con el caso del grupo 1.

Hoy, a la inversa de lo ocurrido hacia el principio de las obras, se manifiesta en los talleres de Grupo Focal una actitud de nostalgia por el tiempo de los trabajos en las obras. A muchas mujeres les resulta insuficiente el regresar simplemente a la rutina doméstica después de la experiencia. Como señaló una vecina en los talleres de Grupo Focal: *“en la casa te sentís sola, en cambio ahí nos divertíamos, íbamos... Se extraña el trabajo, en cambio en grupo te despabilas un poco”*. Otra mujer nos decía: *“Ahora me tuve que buscar otro pasatiempo: acá está mi pasatiempo, éste es el diploma de la obra”*, mientras nos muestra, entre risas, a su bebé que nació al finalizar el proyecto. A pesar de las muchas peleas y discusiones, los días de las obras fueron tiempos intensos, divertidos y añorados.

Es importante recalcar además que los conocimientos adquiridos en estas instancias constituyen para los sectores populares no sólo una oportunidad de resolver una problemática (en este caso, habitacional); sino además, es una experiencia que ofrece una profesión. Muchos de los y las participantes en las obras (varones y mujeres) han encontrado en la construcción una vocación, y hoy están comenzando a ofrecerse para trabajos vecinales. Algunos varones albañiles manifestaron que para ellos fue un aprendizaje de técnicas que no sabían, y en ese sentido les ayudó en sus propias tareas; para el caso de las albañiles mujeres, es significativo señalar que, hoy, en el marco de otro proyecto habitacional (ajeno a la SsAF) que está a punto de ejecutarse, muchas mujeres ya han sido contratadas para la construcción por parte de otras vecinas que serán beneficiarias de obras, o como dijo un vecino: *“ellas se sienten capaces, por ejemplo con los nuevos proyectos, entonces ellas quieren trabajar”*. De esta manera, los conocimientos desarrollados constituyen insumos que enriquecen la circulación de trabajo local.

Por todo esto, la idea del equipo técnico es no desaprovechar el ‘viento de cola favorable’ que dejó la buena experiencia, y avanzar en nuevas actividades, así como difundir esta experiencia para que, al menos en Jujuy, otras localidades que sufren la migración temporaria masculina se animen a buscar alternativas a proyectos de construcción en el trabajo femenino.

Sin embargo, y a pesar de lo expuesto, resulta ineludible resaltar que, aunque el proyecto fue exitoso, y constituyó una experiencia de trabajo colectivo creativa y digna de ser difundida y replicada, lo cierto es que el problema de fondo que vino a resolver dista de estar solucionado. El problema habitacional en la localidad de El Bananal no se resuelve, porque va más allá de la falta de materiales de construcción o mano de obra: tiene que ver con una problemática estructural de distribución de la tierra. A pesar de que el gobierno provincial entregó títulos de propiedad sobre tierras comunitarias al Pueblo Guaraní en septiembre de 2008, se trata de una propiedad de 4000 has., en el dto. Santa Bárbara, en pleno monte chaqueño²⁰, compartida entre 11 comunidades (aunque en la provincia suman 40). Las comunidades propietarias son: El Bananal, Caimancito, Fraile Pintado, El Talar (2), Vinalito, Calilegua, Lib. Gral. San Martín (3) y Chalicán. Sin embargo, la ocupación efectiva de esta tierra es aún sumamente incipiente, ya que los lotes están ubicados a distancias considerables de las actuales comunidades (entre 20 y 100 km) sin movilidad, lo cual impide a los vecinos acceder a sus trabajos cotidianos; además no cuentan con infraestructura para la construcción de viviendas ni para cultivos; y lo más complejo de todo, carecen de fuentes superficiales de agua, con lo cual la instalación humana es, por ahora, imposible²¹.

Mientras tanto, en la propia localidad de El Bananal, las posibilidades de ampliación del espacio habitacional son escasísimas. El asentamiento está ubicado en una isla entre el Río Piedras y un arroyo afluente. En las márgenes opuestas a ambas corrientes de agua comienzan las fincas agrícolas. Hoy, por la presión demográfica, los vecinos están instalando sus viviendas directamente sobre las barrancas de las corrientes, con el consecuente peligro de que las crecidas estivales los dejen sin hogar.

La tierra en la concepción cultural de los pueblos originarios es un ámbito comunitario en el que no existe ni se comprende la separación de la propiedad individual respecto de la ajena, porque ella es un don y debe ser compartida por todos. La tierra no es una simple mercancía ni un bien de producción y lucro, sino un territorio cultural, el espacio de los mitos, la historia y la fuente de las relaciones sagradas. Recuperar la tierra es volver a la vida. Los Avá la necesitan para recorrerla, tributarle respeto y ofrecerle protección comunitaria: para volver a ser ellos mismos.

Solamente una actitud verdaderamente comprometida en la distribución efectiva de la tierra – tanto de superficies para viviendas, ampliando el asentamiento en los alrededores de la localidad; como de montes y tierras suficientes para que las comunidades puedan reproducir su cultura tradicional y su vínculo propio con la naturaleza – puede resarcir el despojo que históricamente sufrieron los pueblos originarios. Y, al hacerlo, puede comenzar a resolver estructuralmente el problema habitacional y productivo en la localidad de El Bananal, al igual que en el resto del Ramal jujeño.

...

LECCIONES APRENDIDAS

A partir de la lectura y discusión del borrador del documento final de sistematización, hemos realizado un balance final de lo que significó la experiencia

20 Es decir, no pertenecen a la región ecológica tradicionalmente ocupada por los Guaraní (Selva de Yungas) sino que las tierras están inmersas en el Parque Chaqueño. Esto suma a la nota siguiente.

21 Cabe recordar que la Constitución Nacional garantiza la entrega de las tierras que tradicionalmente habitan a los pueblos originarios: o cuando esto sea imposible, de otras “aptas y suficientes” para su reproducción cultural. La entrega de tierras realizada al pueblo Guaraní jujeño dista de ser apta, y definitivamente resulta insuficiente.

para la organización de la Comunidad Guaraní APG El Bananal, identificando errores y aciertos del proceso.

A partir de esa discusión hemos elaborado un cuadro (el cual figura anexo al final de este documento), que nos ha servido como insumo para confrontar nuestro eje de sistematización con la información y los aprendizajes recabados. Retomando nuestro eje de sistematización original, el cual se resumía en la siguiente pregunta:

¿Cuáles fueron los factores, experiencias y estrategias que permitieron la organización autogestionada del proyecto Yaguata Kavi en la comunidad Guaraní APG El Bananal?

Presentamos la siguiente descripción de los aprendizajes que ha producido esta experiencia:

1. Factores: Entre los factores externos que permitieron el desarrollo del proyecto, es importante señalar la presencia de algunas **figuras significativas**. Una persona importante – tanto por la historia de su relación con la comunidad, como por su intervención específica en este proyecto puntual – es Silvia Torres, que vive en la comunidad hace varios años. Y que, para el proyecto Yaguata Kavi, fue una persona crucial para la gestión de recursos con ENDEPA y con grupos misioneros, que fueron usados para permitir a los trabajadores contar una canasta mínima sin tener que salir a trabajar fuera del proyecto. A través de la Hermana fue como se sumó la asistente social, cuya coordinación de talleres periódicos y reuniones semanales de fortalecimiento organizativo fue importante para sostener y fortalecer la identidad de grupo.

Otro factor invaluable fue contar con el asesoramiento semanal de la Técnica de la SsAF, cuyo seguimiento cotidiano y experiencias previas permitieron garantizar el desarrollo del proyecto, la comunicación interna y la toma de decisiones en el espacio colectivo de las reuniones de viernes.

En realidad, se podrían detallar aquí muchos más factores externos que permitieron el avance del proyecto (los recursos municipales, los planes PEC, etc.): pero el verdadero factor determinante no son estas posibilidades de recursos, sino sobre todo la intención de los coordinadores de la comunidad de **transformar todas las oportunidades de recursos externos en insumos para el fortalecimiento organizativo**: la manera en que los PEC promovieron el espacio de diagnóstico del proyecto constituye un buen ejemplo de ello. Esta capacidad de transformación de los recursos externos en insumos para potenciar la organización interna, es resultado de, por un lado, la propia práctica tradicional guaraní (una de las tareas fundamentales de los dirigentes tradicionales es precisamente ésta); y por otro lado, de la influencia de otras organizaciones que han acompañado el crecimiento de la comunidad y del Pueblo Guaraní de la zona, como las mencionadas SsAF y ENDEPA.

2. Experiencias: Identificamos las siguientes experiencias, como aquellas que resultaron relevantes en la ejecución de este proyecto:

- Experiencias de tipo práctico, vinculadas a actividades recientes de organización del trabajo colectivo y de la gestión comunitaria. Una especial importancia tuvieron las **experiencias de construcción de viviendas** de ENDEPA en el año 1997; y de construcción de baños FOPAR en 2001. Estas experiencias permitieron que ya hubiera conocimientos en construcción arraigados en la comunidad, los cuales pudieron ser replicados y transmitidos al resto de los vecinos participantes: algunos ya sabían algo de construcción por esos mismos proyectos; y

los que no, los adquirieron a través de albañiles de aquellas experiencias (Oscar y Emilio).

Otro aprendizaje que dejaron instaladas estas experiencias es el del régimen laboral (en cuadrillas formadas por un trabajador de cada familia beneficiaria, durante jornadas completas de cinco días a la semana) así como del régimen de obra (de manera rotativa y colectiva: trabajando en la construcción de cada una de las obras de los beneficiarios, el conjunto total de ellos; y avanzando en pasos homogéneos). Es notable que el hecho de haber trabajado con estos patrones de organización anteriormente, permitió que el mismo se reprodujera en un proyecto en el que no había pago de jornales, y en el que las dimensiones eran mucho mayores (cinco veces la cantidad de obras familiares anteriores). En el caso de los baños, la experiencia anterior dejó instalado el conocimiento de plomería e instalaciones sanitarias, además del de construcción, igualmente necesarias para completar los proyectos. Por último, ambos proyectos anteriores dejaron instalado un diseño de obra relativamente sencillo y replicable a la escala en que tuvo que realizarse.

Asimismo, hay que recalcar la experiencia previa en gestión de recursos que adquirieron los dirigentes de la comunidad a través de la lucha comunitaria mediante la cual se logró obtener el territorio de propiedad colectiva compartido con otras comunidades Avá Guaraní de Yuto y Ledesma. Estas experiencias permitieron, por ejemplo, lograr la gestión de los camiones municipales para el acarreo de áridos y otros materiales, así como la solicitud para que el coordinador pudiera dedicar una parte de su trabajo municipal a la gestión del proyecto.

- Otro tipo de experiencias que creemos ha sido importante para entender las características de este proyecto tiene que ver con la antigua **estructura organizativa del pueblo Avá Guaraní**. En efecto, este proyecto no habría sido viable sin el protagonismo de las mujeres en las actividades de construcción, algo que sorprende por igual a técnicos así como a otras organizaciones de productores. Aunque la problemática de género es un desafío abierto en todos los espacios sociales, sin embargo, es también cierto que la estructura organizativa guaraní **deposita una preeminencia a la figura materna**, como nodo central de la red social del parentesco. Alrededor de la figura materna se desarrolla el ordenamiento espacial tradicional; y esto es uno de los factores que influyen en que, por ejemplo, la gran mayoría de las Mburuvichas (dirigentes tradicionales) del Pueblo Guaraní en Jujuy – incluyendo la de la propia comunidad de El Bananal – sean mujeres. Y creemos que esta misma estructura y carácter fuerte y relevante de la figura materna en la antigua tradición guaraní influye también en la voluntad y osadía de las mujeres de El Bananal, que no amedrentaron ante las protestas masculinas cuando hubo que determinar una forma de cumplir con el trabajo del proyecto. Es decir: una alternativa de trabajo que para la experiencia patriarcal de la sociedad envolvería resultaría exótica y hasta intolerable (mujeres albañiles) **resultó, para el pueblo Guaraní, una alternativa inusual y controversial, pero en el plano de lo posible**.

3. Estrategias. Por un lado, la comunidad desarrolló estrategias como un todo, como unidad, a fin de facilitar a sus miembros la ejecución de la experiencia. Por otra parte, las familias particulares también tuvieron que discutir y negociar estrategias internas:

- **Las estrategias colectivas.** Algunas de las que hemos identificado han sido: la **división en grupos de trabajo de acuerdo al lugar de residencia**, descartando en el camino otras alternativas como división por relaciones de afinidad o parentesco; a pesar de que no todos estaban conformes con la decisión tomada, sin embargo, la operatividad que adquirió la comunidad demostró que fue una decisión acertada.

La **gestión con redes solidarias para obtener recursos para garantizar la canasta básica**, aliviando de esa manera la necesidad de cada familia de tener que salir a trabajar para las quintas. Aunque la migración temporal no se pudo evitar, es cierto que esta estrategia permitió que las obras no se discontinuaran, ni siquiera cerca en las fechas de fiestas.

Una tercera estrategia colectiva importante fue el dictado de **capacitaciones internas de construcción**, brindado por vecinos más avezados, lo cual significó una manera de operativizar las obras, que asimismo resultó extremadamente económica. También fue significativo **contar con vecinos jóvenes designados como 'personal administrativo'**, gracias a lo cual, los conocimientos en gestión y administración de materiales quedaron ya instalados en la comunidad.

Entre otras estrategia, fueron importantes: la redacción de un **reglamento interno de trabajo**; las **soluciones creativas de cada grupo**: por ejemplo, el depositar en el beneficiario de turno la responsabilidad sobre el desayuno y el mate; **las colectas solidarias** de cada grupo para aliviar los costos de las situaciones inesperadas; e incluso las soluciones drásticas, como el cobro mutuo de multas que desarrolló el grupo 2.

Por último, una estrategia interesante ha sido el desarrollo espontáneo de **espacios de fortalecimiento de la identidad de grupo**, tales como las comidas de los viernes, el festejo de cumpleaños, etc.

- **Las estrategias particulares.** No hay que olvidar que, aunque la gran mayoría de los constructores fueron mujeres, ésta fue una decisión que se dirimía de manera particular, en el seno de cada familia. Es ahí en donde cada familia (en tanto unidad doméstica, productora y reproductora de sus miembros) tuvo que reorganizarse para cumplir, simultáneamente, con las tareas cotidianas domésticas, con actividades que permitieran un ingreso salarial, y con la contraparte de trabajo de las obras familiares. Por lo tanto, hay que señalar que las estrategias, consistieron en la **redistribución de energías y tareas al interior de las unidades familiares**. De energías, cuando las mujeres no tenían más remedio que aumentar su esfuerzo y maximizar su tiempo para cumplir con las tareas domésticas y de construcción. Pero en muchos casos, se dieron también experiencias de redistribución de las tareas entre los miembros de la familia: y en muchos casos las mujeres pudieron construir porque descansaban en la ayuda masculina para cocinar, en la de los hijos mayores para cocinar o cuidar a los más pequeños, en las madres o suegras para lavar la ropa, etc.

De lo anterior, se desprende una conclusión importante, un eje que cruza todo los aspectos que hicieron de esta experiencia una que resultó a la vez innovadora y exitosa: **la apropiación del proyecto por parte de las familias como unidades decisoras, y de las mujeres en particular, lo cual fue potenciado por la experiencia cultural Avá Guaraní**. Cuando las mujeres mostraron que no tenían temor de protagonizar las obras, y pudieron negociar el tiempo y la energía para hacerlo al interior de sus propios hogares, el proyecto se volvió posible y ejecutable bajo las condiciones adversas que les toca transitar a los sectores populares.

Para finalizar, un último aprendizaje institucional que no quisiéramos dejar de señalar es que es necesario **rediscutir el perfil del sector social destinatario de las políticas de SsAF**, ya que en muchas oportunidades las características de determinada organización o localidad pueden no coincidir con el perfil esperado: pero esto es el producto de una historia productiva que expulsó a los habitantes del campo, y los obligó a un asentamiento y peri urbanización forzosas. Tal es el caso de la comunidad guaraní El Bananal, que, a pesar de ser una comunidad aborígen residente en un área rural, carece de superficie para producción agropecuaria propia, familiar o

comunitaria, y tiene por lo tanto una dinámica habitacional urbana: lo cual no los hace ajenos a las mismas problemáticas cotidianas del resto de los agricultores familiares del país. El reconocimiento del derecho a la tierra tiene, para el Pueblo Avá Guaraní, un carácter que va más allá de lo productivo: tiene que ver con la reproducción misma de su forma de comprender el Mundo y habitar en *Ñanderotumpa* (Nuestra Santa Madre Tierra), que, hoy, está puesta en jaque por la ambición del sistema productivo dominante.

CUADRO ANEXO 1

Ejes	Problemas	Aprendizajes
Organización del Trabajo	Falta de integrantes de los grupos a la hora de trabajar en comunidad.	A desarrollarnos
	Falta de Confianza	A buscar estrategias frente a los problemas
	Oposición a las decisiones consensuadas	A opinar entre todos
Tareas Familiares	Tener que cocinar al salir del trabajo e ir a la obra	A organizarnos en las tareas del hogar y el trabajo
	Tener problemas de celos por parte de las parejas	A comunicarnos con nuestras familias
	No poder compartir con nuestras familias	A realizar las tareas del hogar
		A incorporar a los hombres a las tareas domésticas
Trabajo Individual de las Obras	Falta de conocimiento en Albañilería	Conocimientos en albañilería
	Falta de animo	A trabajar en equipos
	Falta de Voluntad	A ser tolerantes
	Falta de paciencia	A expresarnos y a ser solidarios
Rol de los Técnicos	Cargar con problemas laborales fuera del horario laboral	A dialogar
	No hacer respetar el plano a seguir en cuanto al trabajo de construcción	Aprendimos nuevas palabras
	Ser cambiantes a la hora de tomar decisiones	Cómo organizarnos
Sistematización	Falta de participación de algunos coordinadores	A contar nuestras experiencias.